

CAPÍTULO 8: GENERALIDADES ACERCA DE LA FAMILIA COMO SISTEMA

“¿No han leído—replicó Jesús—que en el principio el Creador “los hizo hombre y mujer”, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”

Mateo 19: 4-6 (NVI)

“Cuando Erik y yo (Ediana) nos casamos, sabíamos que tendríamos muchas diferencias ya que veníamos de diferentes culturas, él nació en Chile y yo en Colombia. Lo que no teníamos muy presente era que además de estas diferencias estaban nuestros contextos familiares, muy distintos entre sí. El venía de una familia cristiana evangélica de varias generaciones y yo era la primera cristiana evangélica de mi familia, él era el mayor en su casa y yo la menor. Como hijo mayor crecí con más normas y límites que yo, lo que le hizo una persona muy cuidadosa y prudente; mientras que yo al ser la menor y crecer con pocos límites, me fui tornando un tanto impulsiva. Todas estas cosas heredadas de nuestras familias de origen las traíamos a nuestro matrimonio y nos tomó tiempo adaptarnos. La llegada de nuestros hijos también sacó a relucir nuestras diferencias especialmente en nuestras expectativas y formas de crianza, no fue fácil encontrar un punto medio para poner límites y normas claras en nuestro hogar, tuvimos tiempos difíciles, de dudas e incertidumbre sobre como disciplinar a nuestros hijos, poco a poco fuimos aprendiendo a ser familia, a diferenciarnos de nuestras familias de origen, tratando de traer a nuestro hogar lo mejor de cada una de nuestras familias y evitando patrones malsanos que también aprendimos de ellas. Con la ayuda de Dios en nuestras vidas hemos logrado caminar juntos durante 20 años, pasar por las diferentes etapas del ciclo vital y, sus diferentes crisis y tareas, en medio de todo esto hemos logrado construir un hogar no perfecto sino real, con las alegrías y las luchas del día a día”

En esta sección integrará principios bíblicos acerca de la familia con conceptos básicos de la Teoría General de los Sistemas, un desarrollo teórico que brinda la información necesaria sobre la familia como sistema y como ésta atraviesa un ciclo vital, es decir, que pasa por etapas que son más o menos predecibles y descriptibles, las cuales han sido documentadas de forma casi universal (al menos en el contexto Occidental).

Se eligió este enfoque dado que cada etapa implica para la familia asumir ciertas tareas y enfrentar crisis que son más o menos predecibles, a diferencia de las inesperadas (ver la sesión sobre crisis). Cuando las familias pueden prepararse y conocen lo que normalmente puede ocurrir, tienen la posibilidad de hacer frente a estas crisis de una mejor manera.

Al mismo tiempo, todo consejero familiar o líder pastoral al estar debidamente informado acerca de estas etapas puede trabajar en una adecuada prevención y orientación a las familias. Muchas de las consultas en consejería son temas que tienen que ver con estas etapas y que en muchos de los casos, la pareja o los padres no saben que son crisis normales de la vida.

Perspectivas bíblicas de la familia

En las Escrituras se pone de manifiesto que la familia es creación de Dios. En Génesis capítulo uno (v. 26, 28; 2: 24), hombre y mujer son compelidos a dejar padre y madre, así como a multiplicarse y ser una sola carne. Por su parte en Mateo 19, Jesús mismo validó la importancia del matrimonio, pues cuando lo

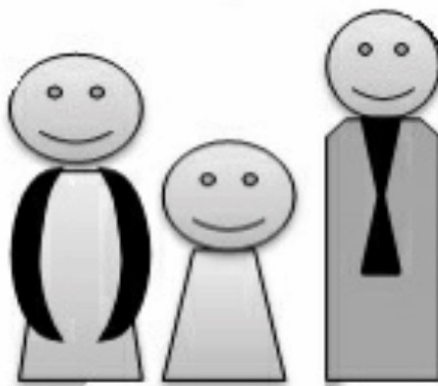
preguntaron sobre el divorcio, él recordó la intención original de Dios para la comunidad humana: vivir en familia y revelarse como Padre de la humanidad.

La importancia de la familia está presente en toda la Biblia, así como las funciones básicas de cuidado, formación y protección que tiene ésta. Para los cristianos la familia es importante no solo porque ésta es la célula básica de la sociedad, sino porque primordialmente Dios es plural y relacional (Génesis 1: 27) y la familia como proyecto de una pareja es la expresión más importante de “hogar”, comunión e intimidad, los cuales son anhelos puestos en el corazón humano por el Padre Eterno, amante de la comunión con sus hijos.

La familia es parte del proyecto de mayordomía delegado a los hombres, cuyo fin es crecer, multiplicarse y administrar la tierra. Dicho proyecto comienza en el deseo de una pareja de formar, criar y consolidar una familia, como un anhelo de proyectarse y bendecir la tierra con las generaciones que son frutos del amor. Esto suena como un ideal de película, pero sigue siendo tan real que mueve a las parejas a formar familias para materializar ideales humanos que hacen que vivir en la tierra sea agradable. Sin embargo es muy importante anotar que un proyecto sano de familia va más allá del formar pareja, tener o no tener hijos. Requiere trascendencia en el tiempo y la comprensión de la gran tarea de mayordomía delegada por Dios a los hombres. Una familia puede ser la encargada de formar un gran líder, un músico que deleite a Dios, o un gran profesor que cambiará el destino de muchos niños. Así mismo un padre delincuente puede destruir el destino de sus generaciones, desperdiciando el don de Dios.

Perspectivas de la familia hoy

Las familias que en la actualidad llegan a las iglesias no son sólo las tradicionales, conformadas por un padre, madre e hijos (nucleares). También llegan las familias conformadas por un solo progenitor (padre o madre) y sus hijos (monoparentales). Otras familias que van en aumento son aquellas que se forman tras haber tenido un compromiso anterior del cual pueden haber hijos o no (reconstituidas o simultáneas). En estas familias puede haber hijos del matrimonio o compromiso anterior y del nuevo matrimonio, que pueden representar esta frase: “los tuyos, los míos y los nuestros”. Otro tipo de hogar que puede encontrarse en la actualidad son los hogares unipersonales, son aquellos donde solo vive una persona, ya sea por viudez, separación o jóvenes adultos que deciden postergar su matrimonio o nunca se casan.



Familia Nuclear

Tipos de familias

Un estudio presentado por la CEPAL, sobre el papel de la familia en la protección social en América Latina en el 2006, documenta los diferentes tipos de familias y las tendencias porcentuales del momento:

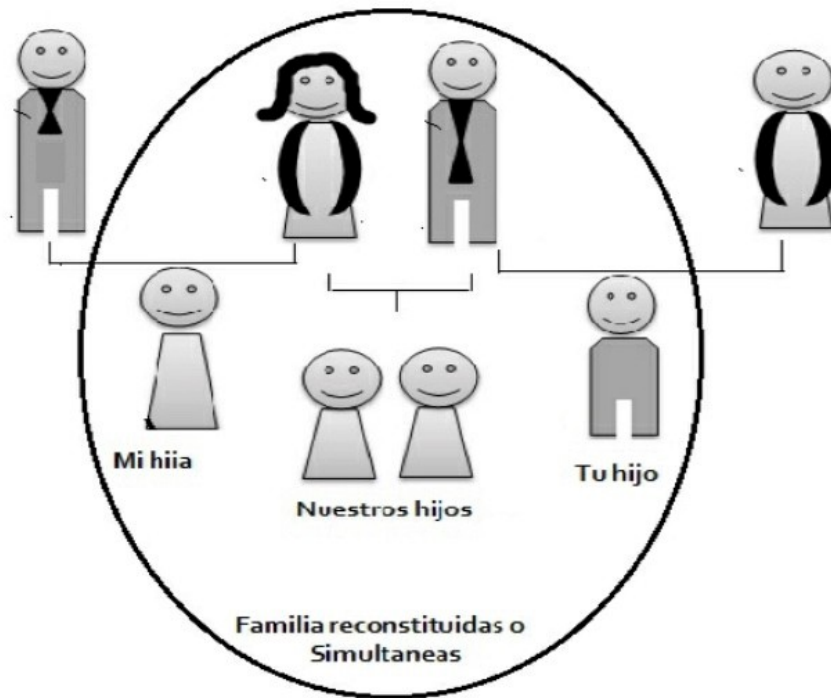
“La familia nuclear biparental con hijos se mantiene como el modelo predominante (46.3% de todas las formas familiares en América Latina en 1990, bajando a un 42.8% el 2002). Este modelo coexiste con la familia extendida (poco menos de un cuarto de todas las familias latinoamericanas), las familias nucleares monoparentales, principalmente encabezadas por mujeres (9.7% en 1990 y un 11.3% el año 2002), los hogares unipersonales (6.7% en 1990 y 8.4% el 2002)” 1.



Familia Monoparental

Como se puede ver en estas cifras las familias nuclear biparental sigue siendo la predominante con casi el 43 %. Esto hace relevante el abordaje del ciclo vital de la familia, teniendo presente que las familias extendidas son de gran importancia en los países de la región. Los abuelos y nietos pueden convivir en las familias como algo muy común, trayendo algunas ventajas y complejidades a la vida familiar.

Las estadísticas presentadas deben hacer reflexionar acerca de la pastoral que las iglesias tienen hacia las familias. Estas no solo se deben centrar en la familia nuclear, pues muchos hogares hoy están formados por mujeres solas que tienen el desafío de enfrentar la crianza y sostenimiento económico del hogar sin la ayuda de un padre. También se debe pensar en las muchas personas que viven solas y para las cuales la iglesia se convierte en su familia más cercana. Una pastoral para el siglo XXI debe tener presente todos estos desafíos.



Según algunos investigadores en la familia hoy, tales como, Villegas (2008), Puyana (2009) entre otros, además del cambio en la tipología familiar, se presentan cambios en la dinámica familiar, que también ofrecen nuevos desafíos para la constitución de la familia y la crianza de los hijos en la actualidad.

Según Villegas (2008), en la familia actual el individuo es lo que prima, de modo que la lógica afectiva de la unión familiar, ya no es el ideal que prima es decir que el sacrificio colectivo por un proyecto no será lo que marca la pauta principal que pudiera unir a una familia, sino que el individuo emerge como resultado de la división económica del trabajo en la sociedad moderna y es una fuerte razón por la cual se pierde el referente tradicional de familia. Esto representa un riesgo pues el individualismo y el materialismo no son cosas que promuevan la unidad familiar ya que la prioridad la constituyen los proyectos y los sueños personales, antes que el bien colectivo.

Según este mismo autor, en América Latina se nota una disminución de la familia multigeneracional, un aumento de los hogares unipersonales y una disminución de la fecundidad. Todavía predomina la familia nuclear y un aumento de la parentalidad femenina. También hay un aumento de la maternidad en adolescentes y un incremento de la unión libre, lo que confirma que la iglesia enfrenta desafíos grandes en su pastoral a la familia.

Para Palacio (2009) en la actualidad se nota una lucha generalizada entre los roles familiares establecidos tradicionalmente que es lo que se podría llamar la “familia sólida” y entre lo que es menos cierto y establecido, que es lo se podría llamar la “familia líquida”. Esta última surge por el desenclave de la familia nuclear para satisfacer las necesidades individuales de sus miembros. Cuando aparece la familia líquida la familia nuclear no desaparece, pero pierde su protagonismo. El punto es que en la sociedad actual subsisten formas e ideales tradicionales, las familias de hoy viven profundas contradicciones y tensiones. En estos casos los ideales acerca de la familia no dejan de ser importantes, pero a la vez implican muchas frustraciones porque las personas idealizan un modelo de hogar, en vez

de aceptar la realidad de que así como las personas son imperfectas, las familias también lo son. Es en esta tensión creativa, que la iglesia necesita seguir enseñando modelos de convivencia familiar, pero también habilitar a las personas a adaptarse a realidades que no son ideales, y pueden ser dolorosas.

Ahora bien, si la familia se construye y se define desde el individuo y no desde el orden tradicional, puede implicar el surgimiento de seres egoístas, desconectados e irreflexivos, con un curso de acción parental o afectivo pobre o dañino, o individuos reflexivos que podrían optar por escoger el amor y el curso de la acción parental de una manera constructiva y beneficiosa para la sociedad (Gallego, 2012).

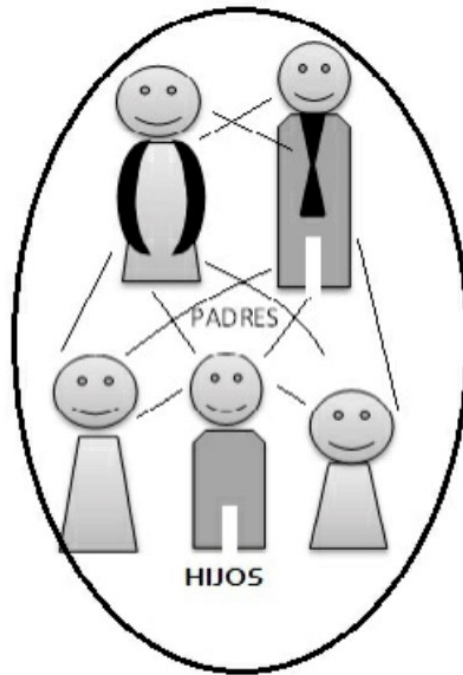
Otra implicación importante frente a los cambios en la familia hoy, que Villegas (2009) hace pensar, se refiere al movimiento de centralización de las familias alrededor del proyecto de la crianza de los hijos, lo cual puede dar cuenta de altas expectativas y emocionalidades alrededor de este tema. Villegas concluye que la familia hoy necesita una ética voluntaria y negociada de intimidad y compromiso. Sin embargo esto requiere madurez y buen juicio, algo que se adquiere cada vez más tarde, si es que la vida se construye solo alrededor de sí mismo².

Cicherchia (1999), hace un aporte importante cuando señala también el hecho de que la población de nuestro continente latinoamericano es muy joven y hay predominancia de la pobreza como realidad que afecta la estructura y el funcionamiento familiar. Dado el dramático cuadro socio-económico de la región, la mujer es el verdadero centro transformador de la vida familiar contemporánea. La realidad de ésta como participante, en mayor proporción, en el campo de trabajo, pero a su vez, la mayor responsable de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, tiene un gran impacto en la realidad doméstica y social. Esto lleva a las mujeres de las clases populares a la extrema pobreza, lo cual impone a las familias la urgencia de encontrar estrategias de “sobrevivencia familiar”. De ahí el surgimiento de la importancia del papel del Estado y de las redes familiares para el apoyo de la organización y el funcionamiento familiar.

La pastoral de la iglesia en este campo puede ser enorme, especialmente en lo educativo y preventivo, modelando nuevas formas de relación entre hombre y mujer, en las que tendencias culturales de machismo, matriarcado, feminismo, entre otros sean revisadas a la luz de las escrituras y de las realidades de la familia en Latinoamérica hoy. Sigue siendo una realidad la doble jornada de la mujer que trabaja fuera y dentro de casa. La pastoral debe animar a la familia a crear relaciones de colaboración y apoyo, que expresen relaciones más justas en el hogar.

Esta reflexión hace pensar seriamente en la realidad de las mayorías femeninas en las comunidades cristianas hoy en día y los desafíos que plantean las familias en las cuales falta el liderazgo masculino saludable, pero también en cómo estas familias necesitan un apoyo especial de parte de la comunidad.

La familia como sistema



Para los cristianos la familia no es esencialmente una construcción social, sino un proyecto de Dios, fundamentalmente espiritual dado que los seres humanos son creados a imagen de Dios, para crear comunidad y ser mayordomos de su creación. La familia es el espacio primario mediante el cual Dios pretende extender su bendición y su conocimiento. Le ha dado a la familia la tarea de facilitar el sano desarrollo humano. El creó al ser humano en el contexto de la comunión con él y con otros como un ser en relación que construye relaciones y sociedad.

Por esto la familia no solamente es un núcleo aislado, sino que está inmerso en una realidad superior y sistémica. No en vano la familia es la primera institución reconocida a nivel social. Pero no es lo institucional su esencia; es el hecho de que es un organismo, un sistema que tiene una estructura, elementos, organización y promueve, protege la vida y provee para las necesidades de sus miembros. Contiene un orden y normas de funcionamiento que rigen las relaciones de sus miembros. Está en constante cambio y por esto podemos decir que la familia es un sistema vivo, complejo y sujeto a cambios, como Belart lo confirma:

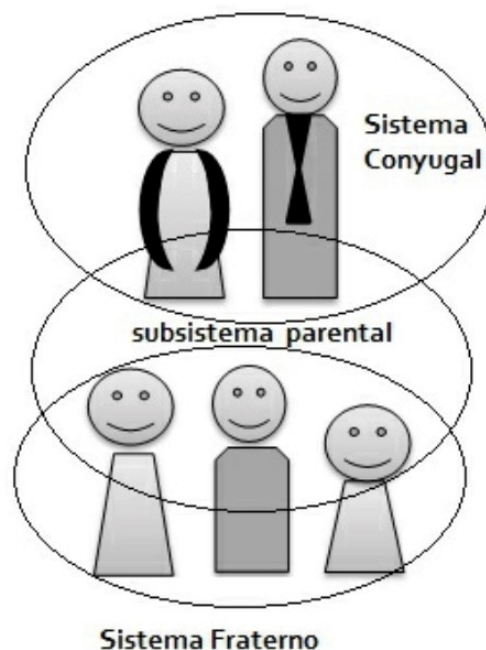
“La familia es un sistema, es decir, un grupo cuyos miembros están interrelacionados. Y es un sistema vivo y dinámico en constante transformación: vida y cambio van inseparablemente unidos. La característica principal de cualquier sistema vivo es la tendencia al crecimiento: nacer, crecer, reproducirse y morir. Por tanto la familia, como sistema vivo, está constantemente sometida a cambios. Todo cambia y nada permanece, la vida es un río que fluye sin cesar” (s.f. p. 243)

Por eso cuando se habla de un problema individual se habla de un problema de una familia y el síntoma de uno de los miembros de la familia tiene que ver con todos, pues éste se sostiene como un método de comunicación en la familia o hace que toda la familia se organice alrededor de este síntoma. Es

necesario ver todo el sistema familiar: las relaciones, roles, límites, líneas de autoridad, las alianzas y los significados de las cosas en el sistema de comunicación de la familia. Cómo lo que está pasando sustenta y alimenta el mal funcionamiento familiar, como cuando se dan las alianzas entre miembros de la familia, por ejemplo cuando una madre cuenta sus problemas de pareja a su hijo mayor de modo que éste se pone en contra de su padre, tomando partido por la madre que sufre a manos de un “malvado”.

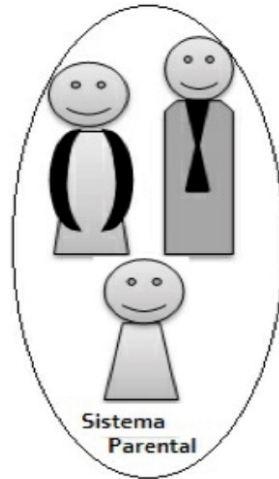
El enfoque sistémico enfatiza los cambios del sistema más que los individuales. Minuchin, quien es uno de los mayores exponentes de la terapia sistémica, dio gran importancia al estudio de la Estructura Familiar la cual definió como “El conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (1977). Esto implica que cada familia tiene una forma de organización que les permite relacionarse entre ellos. Esta organización estructural de la familia es considerada funcional o no según lo bien o lo mal que sirva al desarrollo de la familia y cómo se suplen las necesidades vitales y emocionales de cada miembro de la familia.

La familia está compuesta por subsistemas, pequeñas organizaciones sociales y emocionales de acuerdo a género, roles, edad, posición y liderazgo. A continuación algunas categorías que permiten comprender la familia desde una perspectiva sistémica.



El subsistema conyugal

Se forma cuando un hombre y una mujer se unen para ser una familia (Minuchin, 1982, p. 92). Este subsistema tiene tareas fundamentales que tiene que cumplir para que se dé un buen funcionamiento de la familia. Los cónyuges van desarrollando sus pautas de relación que pueden permitir el crecimiento de la relación en amor, respeto y valoración. Sin embargo también puede darse que cada cónyuge en vez de aceptar al otro le descalifica tomando rasgos negativos que afectan la relación y el funcionamiento del subsistema.



El subsistema parental

Se forma con la llegada del primer hijo. La tarea más grande para los progenitores es aprender a ser padres sin dejar de ser pareja. Este subsistema entonces permite que los hijos puedan acercarse a los padres pero sin la interferencia en la relación de pareja. Las tareas de este subsistema son el cuidado y socialización de los hijos. Estas demandas cambian con el tiempo, pues cuando los hijos son pequeños los requerimientos que predominan son los de proveer afecto y alimentación. Luego viene la necesidad de control y disciplina y más tarde, en la adolescencia, los requerimientos de los padres pueden entrar en conflicto con los de los hijos; pareciera que estos no pueden crecer y diferenciarse sin “rechazar” y “atacar” a sus padres. Para Minuchin (1982, p. 96) la relación de los padres y los hijos requiere del uso de la autoridad pues “Los padres no pueden desempeñar sus funciones ejecutivas a menos que dispongan del poder necesario para hacerlo” (p. 91).

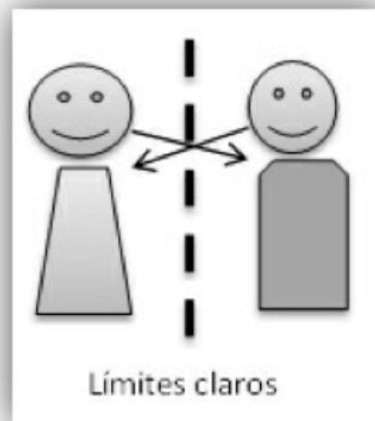
Subsistema fraterno

Es el conformado por los hermanos; “el primer laboratorio social en el que los niños pueden experimentar relaciones con sus iguales” (Minuchin, 1982, p. 97). Es en este espacio de relaciones que los niños aprenden lo que es negociar, pelearse, reconciliarse, ceder, competir, etc. Los límites de este subsistema también deben ser claros y no permitir una interferencia de los padres, de tal forma que los hermanos logren resolver sus problemas ellos mismos.

Evaluación sistémica estructural de la familia

Para evaluar a una familia desde una perspectiva estructural se sugiere evaluar aspectos como los límites, las jerarquías y el liderazgo a la luz de lo planteado por Marín & Olmedo (2007).

Los límites Son el grado de cercanía y de interacción entre subsistemas y son las reglas que determinan quiénes participan y de qué forma dentro de un subsistema, permitiendo su protección.



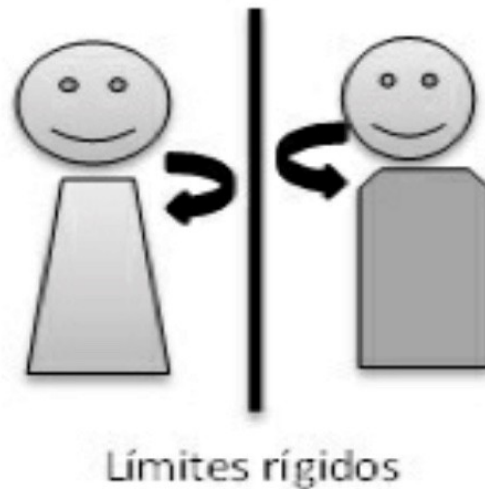
Los límites claros son aquellos que permiten la comunicación y cercanía entre miembros de la familia, pero manteniendo la distancia necesaria para poder desarrollar las funciones que le corresponden, sin la interferencia de otro subsistema.

Por ejemplo, cuando una pareja se casa, se forma el subsistema conyugal. Este necesita libertad para crear sus propias pautas de relación sin la interferencia de las familias de cada uno. De igual modo, cuando lleguen los hijos, el sistema conyugal deberá guardar su relación como esposos y tendrán que aprender a ser padres sin dejar de ser pareja. Todo esto implica cuidar que los hijos no interfieran en el subsistema conyugal, por ejemplo cuando una madre se sobre vincula con su hijo pequeño distanciándose de su esposo. El sistema fraterno también requiere de límites claros que les permita a los hermanos desarrollar, sin la intromisión constante de los padres, las habilidades de negociación que se requiere entre los hermanos.



Los límites difusos son aquellos en los cuales la distancia sana entre los subsistemas es muy escasa o no existe, produciendo un exceso de comunicación, preocupación e interferencia entre sus miembros, por ejemplo una mamá que llama a su hijo por celular cada media hora a ver qué hace y cómo está; o una pareja que tiene que consultar cada decisión a sus padres, aunque ellos ya sean adultos. Este caso también se puede dar en una pareja que no tiene límites con sus hijos como subsistema parental porque

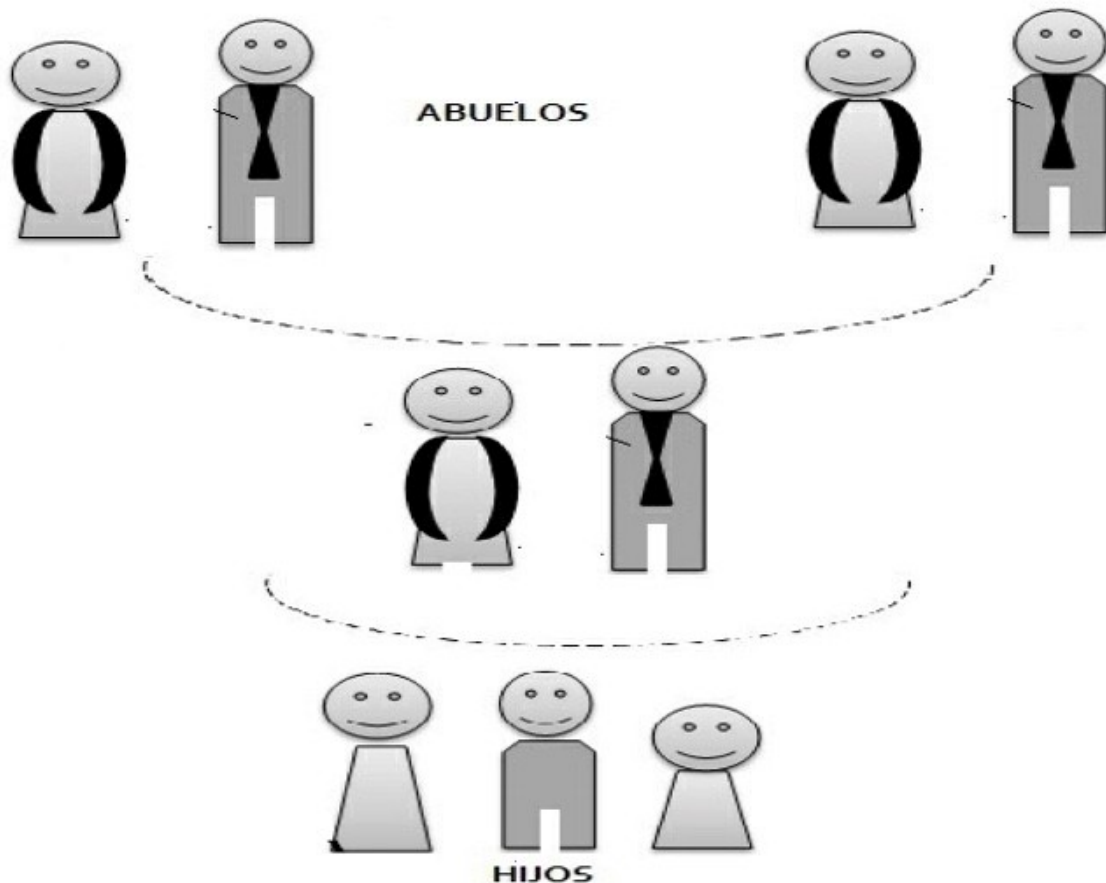
procuran ser amigos de sus hijos, antes que padres. No se puede entonces diferenciar un subsistema de otro.



Minuchin (1982, p. 86) da el nombre de **familias aglutinadas** a aquellas en las cuales los límites son difusos y algunos de los peligros de estas familias es que sus miembros pierden fácilmente su autonomía; desalienta la exploración y el dominio autónomos de los problemas. En los niños, lo que puede verse afectado es el desarrollo cognitivo-afectivo.

Los límites rígidos Es cuando los miembros de las familias se comunican escasamente o nada, desatiende las funciones protectoras porque no permite considerar las necesidades de los miembros de los subsistemas y hacen que la familia se concentre en la estructura y los deberes, más que en el crecimiento y el soporte de unos a otros. En las familias con límites rígidos se tiende a funcionar muy independientemente y el sentido de pertenencia y lealtad es muy bajo; si una persona tiene un problema, le costará mucho buscar ayuda en otro miembro de la familia y a su vez el problema puede ser no percibido por nadie en la familia. Si en las familias aglutinadas hay sobre involucramiento, en las familias desligadas (límites rígido) hay muy poco o nada de involucramiento en la vida de los otros.

Como se indica en el siguiente esquema, cada subsistema debe mantener límites claros o sanos entre ellos, por ejemplo la pareja debe poder poner límites a sus padres o abuelos, pero al mismo tiempo deben conservar su sistema conyugal ante sus hijos, conservando con estos también unos límites claros sin permitirles meterse o meterlos en su relación.



Jerarquías y liderazgo La jerarquía es la manera como el poder está distribuido dentro de la familia, es decir que autoridad se le reconoce a una persona o a varias. Como se dijo anteriormente en una familia con buen liderazgo los padres deben tener autoridad sobre sus hijos, en particular mientras están a cargo de su crianza y cuidado. Idealmente la díada conyugal o subsistema parental debe compartir el poder o liderazgo con flexibilidad para adaptarse a situaciones y ámbitos diferentes, de modo que la familia desarrolle relaciones democráticas, pero de acuerdo al nivel de madurez y responsabilidad de sus miembros. Esto implica que mientras crecen los hijos los padres deben ir desarrollando en comunicación con sus hijos la capacidad de negociar y ejercer un liderazgo flexible y competente. Esto siempre implica que los padres deben ejercer un liderazgo respetuoso sobre sus hijos, sin provocarlos a ira (Efesios 6: 4).

Puede darse un liderazgo autoritario y de control excesivo o que los niveles de liderazgo sean muy bajos y parezca que nadie manda o lidera, lo cual impide a los niños sentirse seguros. Ambos extremos de liderazgo no sano potencia malos comportamientos y rebeldía en los niños y chicos adolescentes para llamar la atención de sus padres. También afectará las posibilidades de cambios menos estresantes dada la incapacidad de negociar y la inflexibilidad.